



Las Desigualdades según el Género y su Relación con los Ámbitos Público y Privado. Una perspectiva desde lo educacional

María Eugenia Parra. Magíster en Educación. Universidad Central.

Introducción

Hannah Arendt sostiene que "La pluralidad es la condición de la acción humana debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá" (1). Ello nos remite a la consideración fundamental por una parte, de la igualdad entre hombres y mujeres y, por la otra, a la diversidad de hombres y mujeres posible de encontrar en las distintas culturas de la historia humana conocida a la fecha.

Sostengo que a lo largo de la evolución humana conocida han existido culturas en las que los ámbitos público y privado no han tenido una demarcación que permita diferenciarlos, por el contrario hombres y mujeres han asumido roles complementarios, han co-creado su existencia y han compartido tareas en las esferas de lo íntimo, lo familiar y en la esfera de lo social, en el mundo de los otros que quedan en el ámbito de lo público, en lo comunitario, en la esfera de lo compartido con otros hombres y mujeres para un vivir solidario, co-participativo, co-construido.

Es con el gran cambio revolucionario de una era en la que hombres y mujeres centraban su actividad en la tierra como fuente de trabajo, consumo y organización social, a una era en que el centro de la actividad humana se desplaza hacia el trabajo fuera del hogar y especialmente hecho para otros, por lo cual se recibe algo a cambio, primero en forma de bienes y más tarde en forma de salario, que hacen que los hombres asuman roles diversos siendo el más importante el de proveedor y sustento económico del hogar, posibilitando con ello que el hombre, el género masculino, salga de la esfera íntima y social hacia lo público, claramente estableciendo ahora que, el ámbito de su quehacer queda fuera de lo privado y relegando a la mujer, el género femenino, a lo doméstico, al dominio de lo privado, en el cual los roles de las mujeres se restringen a dar a luz, al cuidado, protección, formación y entrega de afecto a la prole.

Dice Hannah Arendt "según el pensamiento griego, la capacidad del hombre para la organización política no es sólo diferente, sino que se halla en directa oposición a la asociación natural cuyo centro es el hogar (*oikia*) y la familia. El nacimiento de la ciudad-estado significó que el hombre recibía "además de su vida privada, una especie de segunda vida, su *bios politikos*. Ahora todo ciudadano pertenece a dos órdenes de existencia, y hay una tajante distinción entre lo que es suyo (*idion*) y lo que es comunal (*koinon*)". No es mera opinión o teoría de Aristóteles, sino simple hecho histórico, que la fundación de la *polis* fue precedida por la destrucción de todas las unidades organizadas que se basaban en el parentesco, tales como la *phratría* y la *phylè*" (Ibid:39).

Progresivamente los roles masculinos fueron adquiriendo un poder tal que relegó hasta nuestros días toda la actividad de la mujer a un segundo plano, y de hecho a un plano subordinado. Subordinación que suponía obediencia, sumisión, aceptación, pérdida de identidad y de decisión como persona, aceptación de la autoridad, las



reglas y las sanciones a que se merecía la mujer por ser tal. "No sólo en Grecia y en la *polis*, sino en todo la antigüedad occidental habían tenido como la evidencia misma de que incluso el poder del tirano, era menor, menos "perfecto", que el poder con el que el *paterfamilias*, el *dominus*, gobernaba a su familia y esclavos. Y esto no se debía a que el poder del gobernante de la ciudad estuviera equilibrado y contrarrestado por los poderes combinados de los cabezas de familia, sino a que el gobierno absoluto, irrefutable, y la esfera política propiamente hablando se excluían mutuamente" (Ibid:41). Así, la fuerza y la violencia se justifican porque son los únicos medios para dominar y mantener el poder de un sexo sobre el otro.

Sin bien es cierto, la antigua forma de concebir lo público y lo privado estaba condicionado por la cosmovisión de mundo que tenían las sociedades antiguas, no es menos cierto que la dicotomía sigue existiendo en los tiempos modernos y, ciertamente, está condicionada por la cosmovisión de realidad y mundo que el hombre moderno tiene de ella. Para Arendt, "la palabra 'público' significa dos fenómenos estrechamente relacionados, si bien no idénticos por completo. En primer lugar significa que todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible... en segundo lugar, el término 'público' significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él" (Ibid:59-61).

Por su parte, la palabra "privado" en contraposición a la significación de lo público "cobra su original sentido privativo, su significado. Vivir una vida privada por completo significa por encima de todo estar privado de cosas esenciales a una verdadera vida humana: estar privado de la realidad que proviene de ser visto y oído por los demás, estar privado de una 'objetiva' relación con los otros que proviene de hallarse relacionado y separado de ellos a través del intermediario de un mundo común de cosas, estar privado de realizar algo más permanente que la propia vida. La privación de lo privado radica en la ausencia de los demás; hasta donde concierne a los hombres, el hombre privado no aparece y, por lo tanto es como si no existiera. Cualquier cosa que realiza carece de significado y consecuencia para los otros, y lo que le importa a él no interesa a los demás" (Ibid:67).

Lo citado arriba de Arendt tiene sentido a la luz de lo que la investigación sobre el tema del género ha arrojado, se ha llegado a afirmar que habría una suerte de "invisibilidad" del accionar de la mujer en el marco de lo público, la mujer privada no aparece y, por lo tanto es como si no existiera. Cualquier cosa que realiza carece de significado y consecuencia para los otros, y lo que le importa a ella no interesa a los demás. Sostener que el "reino de la mujer es su hogar o que es el poder detrás del trono" no parece satisfacer los intereses y actuales demandas que las mujeres vienen haciendo en los tiempos actuales, en número cada vez más creciente, a sus sociedades. Los eventos mundiales realizados desde la década del 90 y que culminaron con el encuentro de Beijing, en el que como nunca antes se habían reunido representantes de tantos países de todo el mundo con rango de ministras, atestiguan la importancia y la urgencia que las reivindicaciones de la mujer tienen en las sociedades actuales. En Chile, anualmente se reúnen mujeres y hombres para evaluar los logros en relación a la plataforma de acción aprobada en Beijing.

En nuestro actual momento histórico –la sociedad de masas para la Arendt– el problema ya no sólo afecta a la mujer en su necesidad de reposicionarse en el mundo sino también al hombre-masculino quien también requiere de un reposicionamiento co-participando con la mujer en esta tarea. La socialización de los roles femenino-masculino, lo que ciertamente implica que tales roles constituyen una construcción social y que se han transmitido generación a generación por miles de años, en mi opinión se encuentran en un punto crucial que marcará la forma en que la sociedad debe reconfigurarse para una vida más plena.

Sin embargo, sostengo que curiosamente es la mujer más que el hombre mismo quien perpetúa una transmisión de roles y estereotipos en relación al género, dado fundamentalmente a que es ella, quien ubicada de preferencia en la esfera privada, en el ámbito de lo doméstico y en su trabajo fuera del hogar principalmente en el sector servicios –con una significativa implicancia en el mundo de lo público a partir del presente siglo y en especial en la últimas décadas– reproduce mas genuinamente el patrón de lo masculino como primacía, autoridad y poder.



No estoy cierta que a través de la indagación en la literatura y en las investigaciones más recientes que he consultado pueda, en propiedad, fundamentar lo que sostengo, aun cuando ella muestra una tendencia. Considero que sería necesario emprender una indagación empírica para comprobar hipótesis al respecto.

Nuestra Realidad y Encrucijada: La educación como fuente principal de la transmisión de los roles según el género en la escuela.

Una amplia y variada gama de científicos, pensadores e intelectuales contemporáneos han resaltado dos hechos fundamentales de los tiempos que vivimos. Uno de ellos, dice relación con el acelerado desarrollo y avance de la ciencia y la tecnología que, aunque surge desde grupos, afectan el sistema socio-cultural de la sociedad en su conjunto. El otro es, que tal influencia implica y aún más exigiría una transformación radical de la sociedad.

Maturana señala que "vivimos en Occidente un momento en el devenir de la humanidad que es peculiar en la historia de la cultura patriarcal europea a que pertenecemos. Vivimos un momento en el que algunos aspectos de dicha cultura enfrentan cambios que pueden llevar a su transformación en otra" (2).

En efecto, de acuerdo a Alvin Toffler (3) es posible comprender los cambios de la actual sociedad desde una perspectiva más amplia: la perspectiva de una civilización humana que avanza en oleajes, determinados por infinidad de factores, pero regidos por unos cuantos principios que permiten entenderlos.

Es así que en los inicios de las civilizaciones, cuando éstas eran eminentemente agrícolas, las familias funcionaban como unidades económicas que consumían y producían en conjunto. Esta fusión entre productor y consumidor y esta necesidad de participación de todos los miembros de la familia, permitía una división más difusa de roles entre los géneros.

Esta idea es corroborada por Kottak (4), quien citando a P. Sanday (1974), sostiene que "la estratificación de género decrece cuando hombres y mujeres hacen contribuciones relativamente iguales a la subsistencia".

Esta "primera ola" volviendo nuevamente al planteamiento de Toffler, es lentamente reemplazada por la "segunda ola", en la que predomina la industria, estableciendo una división cada vez más profunda entre consumidor y productor, y ejerciendo "un enorme impacto sobre la vida familiar, sobre los papeles sexuales y sobre nuestras vidas interiores en cuanto individuos" (Toffler. op. cit:56).

De acuerdo a este autor, es la sociedad industrial la que define a los hombres como objetivos y a las mujeres como subjetivas, y establece una jerarquización entre hombres y mujeres.

Kreimer enfatiza en la fuerza y el poder que el trabajo fuera del hogar, es decir, en el ámbito público, tiene para el hombre "El trabajo nos da a los hombres un sentido de las cosas tan primordial como para las mujeres es su capacidad para procrear. Y del mismo modo como las madres desplazan a sus bebés un buen caudal de la energía amorosa que destinaban a su esposo, los hombres tendemos a establecer desde muy jóvenes una fuerte relación con nuestro trabajo. Esta característica se acentúa cuando ese trabajo expresa nuestra vocación, nos brinda satisfacciones económicas y reconocimiento. Sin que nos demos cuenta de a qué ni a quién se la quitamos, tendemos a poner mucha libido en él" (5).

"Podemos ser un desastre en otros aspectos de la vida, pero si mantenemos organizada el área laboral, es como si tuviéramos asegurado un lugar en la vida. Por el contrario, ser un hombre divertido, solidario, fantástico en todo lo demás, pero no tener resuelto el tema del trabajo es motivo para que uno dude de su hombría" (Ibid:92).

De este modo, según Kreimer, el trabajo fuera del hogar es lo que más preocupa a los varones, es lo que más les da la **sensación de haber cumplido** (sic) y que le da significado a sus vidas personales. "De hecho, pasamos más horas de nuestro tiempo de vigilia en él, o pendientes de él, que con nuestra esposa e hijos. Para nosotros, es un elemento tan determinante de la autoestima como la belleza física para ellas" (Ibid:92).



Toffler supone un futuro, una "tercera ola" en la que el trabajo vuelve a estar centrado en el hogar, pero no como en el pasado sino en un nuevo escenario económico, científico, tecnológico, social, cultural, individual, y en consecuencia ya se comienzan a manejar las actuales discriminaciones en una forma diversa aunque aun difusa.

En igual forma, Paulo Freire (6) afirma que la cultura de marginaciones en la que vivimos, está siendo develada cada vez más clara y profundamente en sus áreas más diversas: trabajo, género, edad, raza. Y, esta idea iniciada por Freire en la década de los 50 con la denuncia de la marginación por clases, fue reforzada por Simone de Beauvoir al referirse a las marginaciones de las mujeres y de la tercera edad (7).

Sin duda todos esperamos un mundo en el que "la diferencia y la diversidad sean entendidas como fuente de riqueza para las personas" (8). Pero aunque parece existir una mayor consciencia de esta necesidad de respeto a la dignidad de toda persona, son muchos los ejemplos de nuestro actual estado de civilización que nos indican que aún estamos muy lejos de este ideal.

Refiriéndose a esta problemática de marginaciones y de ausencia de respeto a la diversidad los autores mencionados citan, entre otros ejemplos, las "discriminaciones ... por bajo rendimiento, ... por condición social ... por color de piel ... por origen étnico ..." (Ibid:146) y, extensamente, citan la "discriminación por género, cuando los docentes se hacen parte acríticamente en la reproducción y transmisión de categorías discriminatorias de la mujer, sea en el plano privado y/o público de su desempeño. Los textos escolares y el curriculum han sido pensados y dirigidos desde lógicas o criterios masculinos. Son mínimos los espacios legítimamente creados para el despliegue de la expresión libre y auténtica de las alumnas" (Ibid:147).

Ciertamente, es posible vivenciar directamente la realidad de los cambios –como dice Toffler, nosotros los que compartimos el planeta en estos explosivos momentos somos la generación final de una vieja civilización y la primera generación de otra nueva (Toffler 1993)– remontándonos solamente a la década del 50 del presente siglo. Desde entonces a la fecha el descubrimiento científico y las tecnologías inventadas a partir del aquel se han introducido –querámoslo o no– en todas las esferas de la vida social: en la familia, en las relaciones interpersonales, en las instituciones, organizaciones y grupos de cada sociedad.

Precisamente a partir de esa década se evidencia un incremento sustantivo en el número de mujeres que se incorporan a la vida laboral. Parte de este crecimiento se debe a factores económicos tales como el aumento de oferta de trabajo orientado hacia los servicios (secretarias, enfermeras, asesoras del hogar, camareras, empleadas de tiendas comerciales, restaurantes y otras similares) que requerían "**mano de obra femenina**". También la tecnología moderna introdujo cambios en el hogar, proporcionando más comodidades y dejando tiempo disponible a la mujer para el trabajo no doméstico, el que a su vez, le permitía ingresos adicionales con los cuales obtener un mayor poder adquisitivo y acceder a un mejor estándar de vida. Además, el aumento de separaciones jurídicas o de hecho ha transformado el trabajo fuera de la casa en una necesidad económica para una cantidad creciente de mujeres, especialmente para quienes deben asumir los roles tradicionales masculinos y femeninos.

Este último aspecto crítico en las familias de ingresos medios y bajos lo que no sólo femeniza la pobreza sino también es contradictorio con las reglas que la sociedad funciona, como dice Eisler "El raciocinio del sistema androcrático es que son los hombres como 'jefes de familia', quienes deben velar por las mujeres y los hijos. Pero este raciocinio está basado en un modelo de realidad que, una vez más ignora enormes conjuntos de datos. "Pues hay información más que suficiente que demuestra que una razón principal por la cual tantas mujeres y niños en todo el mundo viven en una miseria abyecta es que tanto en familias 'intactas' como en familias 'deshechas', los hombres no satisfacen adecuadamente las necesidades de sus esposas e hijos" (Eisler 1991:202).

Paralelamente a los cambios económicos, cambiaron las actitudes de muchas mujeres, el trabajo de dueña de casa de tiempo completo ya no se visualiza tan atractivo, es más, se le mira como un obstáculo a su realización personal y dignidad. La decisión de muchas familias de tener un número pequeño de hijos (dos, en lo posible un "varoncito" y una "mujercita"); la incorporación de más equipos a la casa para ahorrar y facilitar el trabajo, aíslan y



proporcionan un sentido de "no útil" a la mujer, que ve en el trabajo remunerado mayor interés, desafío y les proporciona un sentimiento de ser persona importante.

A partir de los años 60 "la imagen personal de las mujeres estaba haciendo cada vez más énfasis en la independencia y en la confianza en sí mismas" (9).

Sin embargo, esta incorporación de la mujer a la fuerza laboral se ha caracterizado por una desigual remuneración tanto a nivel de trabajadoras no profesionales como profesionales así como de reducida posesión de riqueza personal. "Globalmente las mujeres constituyen la mitad de la población, realizan dos tercios del trabajo mundial en términos de horas, ganan un décimo de lo que perciben los hombres y son dueñas de un centésimo de las propiedades que poseen los hombres" (10) indica el informe de las Naciones Unidas elaborado en la década que este organismo destinó a las mujeres.

En Chile, "las mujeres se desempeñan bien en el mundo educativo, alcanzando un rendimiento algo superior al de los hombres ... No obstante, las buenas alumnas terminan siendo en su gran mayoría dueñas de casa a tiempo completo (sólo alrededor del 30% de las mujeres de 15 años y más participan en la fuerza de trabajo) o bien trabajadoras pobres, que ocupan por lo general lugares secundarios en el mundo del trabajo, tanto en lo que se refiere al nivel de responsabilidades como de remuneraciones. Se ha comprobado que en el área metropolitana de Santiago, con un mismo nivel de educación, las mujeres ganan cerca de la mitad de lo que ganan los hombres" (11).

Sin duda, las mujeres chilenas han realizado esfuerzos determinantes en orden a un cambio de su posición. De hecho, dentro de Latinoamérica y el Caribe, tienden a ubicarse entre aquellas con más alto nivel educacional. Los datos relativos a la incorporación de las niñas al sistema formal de educación certifican un incremento sostenido en las últimas décadas, aunque en la Educación Superior tiende a declinar su presencia. (Rosetti, 1993).

Si bien estos datos atestiguan que tanto la educación como las variadas formas que asume el sistema de habilitación técnica/profesional de las mujeres son indispensables para su autonomía, no es menos cierto que "existen algunas tendencias en el sistema educacional actual que cortan alas y limitan las posibilidades de desarrollo de las mujeres" (op. cit. 40).

Recientemente, en la cumbre social realizada en Copenhague (entre el 6 y 12 de marzo de 1995) el informe de la Comisión Latinoamericana y del Caribe indicaba que "el aumento de la pobreza ha afectado en mayor grado a las mujeres y a la población pasiva y ha agravado la situación de niños y jóvenes de los estratos más pobres" (12).

En la cumbre misma se definía como sociedad integrada aquella que tiene sentido de comunidad, de ser con otros, que acoge la diversidad de sexos, etnias y culturas. Por lo cual insta a los gobernantes y pueblos del mundo a superar todas las formas de discriminación existente y la apertura de una igualdad de oportunidades, principalmente de los siguientes integrantes de la sociedad: mujeres, discapacitados, indígenas.

El Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), ha realizado varios estudios diagnósticos acerca de la mujer en Chile. Todos ellos apuntan en la misma dirección antes señalada y destaca que "las dinámicas sociales actuales ponen en cuestión el sistema tradicional de división de roles y las situaciones de discriminación y vulnerabilidad que genera en distintos miembros del grupo familiar" (13).

Si como dice Eisler "La diferencia entre evolución cultural y biológica radica en que la evolución biológica implica lo que los científicos llaman especiación: la aparición de una gran variedad de formas de vida más y más complejas. En contraste, la evolución cultural humana se relaciona con el desarrollo de una especie altamente compleja –la nuestra– que tiene dos formas diferentes: la hembra y el macho" (Eisler. op. cit:69), ¿qué factores pueden explicar una diferenciación tan marcada en este dimorfismo humano en lo que se relaciona con la organización social y los roles implícitos en ella? (Light:321).



Esta diferenciación jerárquica entre géneros puede tener causas diversas. Según Toffler, con el advenimiento de la segunda ola, las mujeres fueron poco a poco relegadas al hogar, y su producción privada o particular (no para el mercado) es vista como inferior, ya que el hombre asume el trabajo de avanzada, propio de esta nueva "segunda ola", que es el trabajo público. La mujer, en tanto, continúa con el trabajo del pasado, de la "primera ola" (el campo, el hogar, los hijos), que es el trabajo privado.

Y pese a múltiples signos de avance, estudios recientes muestran que "las mujeres pasan dos a tres veces más tiempo diario en las repetitivas y necesarias tareas hogareñas, que lo que pasan los hombres, incluso en aquellos casos de mujeres que trabajan jornada completa (Hochschild, 1989; Blain, 1992; Mederer, 1993)" (14).

El mismo Toffler sostiene que, durante esta segunda ola, las mujeres que deciden dedicarse al trabajo fuera del hogar son "acusadas de haberse desfeminizado, de haberse vuelto frías, duras y ... objetivas" (Toffler:57).

Pero este espacio que las mujeres abren, no es un espacio acogedor. Elena Aguila sostiene que "existe una violencia implícita en el hecho de habitar una cultura donde nunca se está del todo en casa, si se es mujer" (15), porque afirma, "al ingresar a ese mundo público... nos vemos obligadas a esforzarnos por estar en un sistema que desprecia a las mujeres". Tan fuerte es esta sensación de estar en un lugar que no nos corresponde, que "muchas mujeres simplemente renuncian a entrar al mundo público. Prefieren mantenerse al margen de la vida social" (Ibid:20).

Una de las variables que los sociólogos han identificado para explicar la desigualdad entre los géneros es la estratificación de los géneros: "La desigual distribución de la remuneración entre hombres y mujeres es parte de la estratificación de los géneros. La estratificación de los géneros se refiere al hecho de que los hombres y las mujeres generalmente ocupan posiciones desiguales en la jerarquía social" (Light:321).

A nivel mundial y en términos de remuneraciones, comúnmente las mujeres tienen una estabilidad social más baja, con menos poder, riqueza, ingresos, prestigio y libertad personal. Lo anterior afecta tanto a las mujeres cuya ocupación se encuentra en la base de la escala de pagos y del estatus social, como aquellas profesionales con o sin grado de doctor en las diversas disciplinas, las que, además, en mayor proporción que los hombres se encuentran desempleadas en forma involuntaria y les cuesta más ascender en la estructura de las organizaciones en que se emplean.

María de la Luz Silva señala "en el contexto Latinoamericano, Chile es uno de los países en que los continuos esfuerzos por lograr igualdad de derechos para las mujeres permitieron que éstas accedieran tempranamente a todos los niveles del sistema educacional. La elevada participación femenina, la masividad de la educación y la eliminación de barreras formales de acceso al sistema ha significado que, desde un punto de vista formal, muchos creían que la igualdad había sido plenamente lograda" (16).

Sin embargo, más allá de las cifras que indican un acceso igualitario al sistema educativo, los resultados de la educación, los aprendizajes, las vías de salida de los niveles educativos, las opciones en el sistema de educación superior, la inserción en el mundo laboral, señalan diferencias consistentes entre hombres y mujeres. La tendencia indica que la escuela socializa a niños y niñas, no sólo reproduciendo los estereotipos sexuales tradicionales, "sino que además, contribuyendo a reforzarlos a través de lo que se ha llamado el curriculum oculto" (Ibid:110).

De este modo, tras la aparente igualdad de las mujeres en el sistema educativo en relación a su participación, Silva sostiene que investigaciones realizadas sobre este tema en Chile y otros países indican que el resultado del paso por el sistema educacional muestra que se produce una tendencia sesgada por sexo de las opciones curriculares que hacen los alumnos y alumnas. Al igual que en los demás países, las carreras por las cuales optan mayoritariamente las mujeres están relacionadas con el sector servicios y reciben un ingreso promedio inferior en el mercado de trabajo (Educación, Diseño, Enfermería, Obstetricia, Servicio Social y Bibliotecología).



Los varones optan por una gama más variada de carreras y se concentran en aquellas relacionadas con la producción (Medicina, Química y Farmacia, Ingeniería Civil, Derecho, Teología, Economía, Agronomía, Ingeniería Forestal, Medicina Veterinaria, etc.) (Silva, 1993).

Se constata también que, a mayor instrucción, las mujeres reciben un salario menor que sus pares varones. En 1987, en la categoría No Pobre con Educación Universitaria, el ingreso de las mujeres sólo alcanza el 36% del que perciben los hombres que tienen ese nivel de instrucción. En la categoría No Pobre sin Educación, las mujeres perciben ingresos equivalentes al 46.3% del que obtienen los hombres que tampoco tienen educación. En 1992, las trabajadoras chilenas no calificadas recibían el 84% del ingreso que obtenían los hombres en iguales condiciones. En cambio, en la categoría ocupacional de gerentes, en iguales cargos y con las mismas calificaciones, las mujeres recibían el equivalente al 70.8% del ingreso que recibían los hombres. (Silva, 1993).

"Existe creciente evidencia en múltiples estudios internacionales que las mujeres están en desventaja respecto a los hombres en logros en matemáticas, ciencia y computación, especialmente en la enseñanza media. Algunas investigaciones sugieren que el menor logro de las mujeres en estas áreas se debería al efecto atribuido derivado de que las matemáticas aparecen como disciplina asociada al sexo masculino, lo que incide negativamente en sus expectativas de logro. También se señala que las vocaciones típicamente 'femeninas' no requieren conocimientos de matemáticas y ciencias, por lo que ellas no se interesan en estas áreas" (Ibid:115-116).

Otra de las variables que explica las desigualdades entre los géneros está a la base de la organización en todos los estados industrializados a saber: el dominio masculino. Que en términos de la teoría de la Transformación Cultural Eisler llama Androcracia, un "Sistema social regido por los hombres mediante la fuerza o la amenaza de la fuerza" (Eisler:119).

Así, la sociedad asigna a cada sexo diferentes tareas y actividades, las que se conocen como roles según el género. Dicen Light y Asociados "A la luz del rol del sexo masculino, los hombres son los líderes del gobierno y de la industria, los jefes de las iglesias y quienes dominan profesiones de leyes y de ciencias" (Light:322). Lo que es coherente con el planteamiento de Eisler que una sociedad de predominio masculino se caracteriza por la jerarquización social, la violencia masculina y el autoritarismo.

En contraste, desde el punto de vista del rol del género femenino, "las mujeres son el centro del hogar y de la familia, quienes cuidan los niños y también los enfermos. En la mayor parte de las sociedades en el mundo, el rol del género femenino no se valora tanto como el masculino" (Ibid). De hecho, en las ciencias, artes, pintura, música, filosofía o historia se publican más obras de hombres que de mujeres, e incluso algunas visionarias mujeres en nuestra evolución cultural recién empiezan a ser citadas por sus revolucionarias contribuciones al desarrollo humano.

Es posible analizar este predominio masculino, profundizando en la idea de la dicotomización entre lo público y lo privado, al que ya se ha hecho mención. Porque de acuerdo a Kottak "el estatus de género es también más igual cuando las esferas doméstica y pública no se hallan tajantemente separadas" (Kottak:315).

En efecto, esta dicotomía público-privado, se caracteriza porque el mundo externo incluye la política, el comercio, la guerra, el arte y el trabajo. Kottak sostiene que en esta dicotomía, las actividades públicas tienen un mayor prestigio que las domésticas o privadas. Es así que la dicotomía se hace jerarquía.

De este modo, la masculinidad está estereotipada como activa y pública, en tanto que la femineidad es pasiva y doméstica, y éstas características parecen más fuertemente incorporadas en sociedades altamente machistas. (Kottak, 1994).

Al igual que Toffler, Kottak afirma que la dicotomía público-privado se inicia con la industrialización. Y si bien es cierto, especialmente desde los 50 o 60 de este siglo, como se planteó al inicio de esta discusión, las mujeres parecen ganar un espacio, aunque poco grato como ya también se ha planteado, este espacio ha sido determinado



por los hombres y las mujeres trabajan mayoritariamente en el sector servicios, tales como: oficinistas, enfermeras, profesoras, secretarias y servicio doméstico (Kottak, 1994).

Según Elizabeth Badinter (1986) (17) los estereotipos femeninos y masculinos son abundantes y usuales en los actuales tiempos, siguen siendo considerados por hombres y mujeres y mediatizan sus relaciones. Si atendemos a las capacidades intelectuales, se atribuyen al hombre el ser inteligente, creativo, objetivo, lúcido, con mente científica y matemática, y con capacidad para razonar y teorizar; en cambio, en esta misma dimensión, el atributo asignado a la mujer es su intuición. Respecto de la autoestima (estimación de sí mismo) las mujeres serían débiles e inseguras; la autoestima de los hombres se caracterizaría por una necesidad de poder, de éxito, de prestigio, de celebridad, necesidad de realizarse, de autoestimarse. En relación a la estabilidad emocional, la mujer sería emotiva, sensible, temerosa y cambiante; los hombres serían firmes, decididos, tranquilos, ponderados y equilibrados. En la dicotomía autonomía-dependencia: el hombre sería independiente, aventurero, patriota, luchador, valiente, con gusto por el riesgo, ser para sí. En tanto, la mujer sería dependiente, sumisa, necesitada de apoyo, con deseos de agradar, ser para otros. Respecto de la dimensión agresividad, la mujer sería astuta y manipuladora y el hombre, combativo, luchador, competitivo. En la polaridad sexualidad-afectividad, el hombre estaría centrado en el sexo; la mujer, sería tierna, dulce, púdica, necesitada de amor, seductora, necesitada de ser madre. Y, respecto de los niveles de actividad, el hombre sería activo y la mujer pasiva.

En Chile basta un ejemplo para demostrar que el rol de las mujeres se valora menos y está subordinado al de los hombres en una organización social patriarcal: el actual presidente de la República Excelentísimo señor Eduardo Frei Ruiz-Tagle designó como miembros del Comité Técnico Asesor del Diálogo Nacional sobre la Modernización de la Educación Chilena a 18 personalidades entre profesionales, educadores, académicos y empresarios. De ellos, 16, es decir, el 89% son hombres y 2 que corresponden al 11% son mujeres. En su conjunto la Comisión Nacional para la Modernización de la Educación (órgano asesor del Presidente de la República) está constituido por 50 personas: 46 de ellas, es decir, el 92% son hombres y el 8% (4) son mujeres.

Hecho contradictorio con los datos que en el mismo informe se consignan acerca de la incidencia de la mujer en el trabajo educativo: en un universo de "9.773 establecimientos escolares que albergan a 15.373 unidades educativas ... que imparten educación en uno o más de los niveles de educación a los 3 millones de alumnos matriculados ... trabajan alrededor de 140 mil docentes, distribuidos de la siguiente forma según niveles : 8.542 en el nivel Parvulario; 77.756 en el nivel de la Enseñanza Básica; 49.082 en el nivel de la Educación Media, y 3.770 en la Educación Especial. Del total de estas personas, 123.177 son docentes de aula y 16.189 ocupan cargos de docencia superior (directores, subdirectores, inspectores, jefes de unidad técnico- pedagógicas, orientadores y otros). Alrededor de un 70% de los docentes de aula, y un 53% del personal de docencia superior son MUJERES" (18).

Por otra parte se hace necesario precisar que "Los mecanismos de discriminación más importantes en el sistema educativo ya no se sitúan en el acceso al sistema, sino en la calidad y modalidades de la enseñanza que impiden la igualdad real de oportunidades entre los sexos ... El sistema educativo comienza a actuar desde edades muy tempranas, para las cuales los contenidos de la socialización adquieren la calidad de realidad contundente y compacta y por ende, difícil de cuestionar y modificar ... La discriminación en el proceso educativo se produce tanto en el currículo explícito como en las prácticas de transmisión del conocimiento" (19).

Rosetti señala que, además de las pautas valóricas que se transmiten en la familia y la discriminación propia del mercado de trabajo, influye otro factor: "Las desigualdades entre hombres y mujeres (en Chile) son también cultivadas en la escuela, a través de lo que podría llamarse una "pedagogía oculta de género", que vehicula creencias, actitudes y concepciones que llevan a ambos sexos a internalizar roles tradicionales, ... la escuela enseña aún hoy en día que las mujeres deben subordinarse a los hombres, que su rol principal en la vida es doméstico, que es preferible elegir ocupaciones o profesiones "femeninas", compatibles con el rol de madre y esposa. La escuela enseña en cambio, que el rol principal de los hombres en la vida consistirá en ser proveedores y que deben consagrar todas sus energías a sus carreras, teniendo, su vida afectiva y su rol de padres, de hecho, una importancia mucho menor" (Rosetti:38).



Como sostiene Basil Bernstein, citado por Bugueño, Escalona y Otros, "en su teoría educativa crítica, las estructuras subyacentes -entiéndase por ello lo que surge implícitamente en nuestro hacer, pensar y decir- traspasan los códigos con los cuales se transmite el saber" (Bugueño:147). Y es así como la discriminación, que sin duda persiste en el currículum explícito, invade nuestras escuelas en forma invisible y penetrante.

A modo de ejemplo, podemos citar a Haigles, Day y Marschall quienes encuentran evidencia para sostener que "los factores que generan la incorporación de los estereotipos de género en autoconcepto masculino y femenino podría ser generado por la búsqueda de seguridad psicológica y física que implica el apego a las normas del sistema" (20).

Esta búsqueda de seguridad estaría presente tanto en profesoras y profesores como en alumnas y alumnos. Y, según estas mismas investigadoras, citando a Lamb (1981) y Lytton (1980), es la figura de la madre la "preferida para el apego" (Ibid:206), y es esta figura femenina la que, en primera instancia transmite los estereotipos de género en el hogar, y que luego vemos reforzados en la escuela.

Resulta también de interés, y como parte de estas adquisiciones inconscientes, analizar las formas en que nos desarrollamos emocionalmente según nuestro género.

Adams, Kuebli, Boyle y Fivush (21), sostienen que un estereotipo cultural que prevalece en nuestra cultura, es que las mujeres son más emocionales que los hombres y citan para ello a Faber y Martin (1991) y Johnson y Schulman (1988). El estudio que conducen Adams et. al. se agrega a los que evidencian que el género es un factor significativo en la contribución a las diferencias individuales en el desarrollo emocional. Este estudio, que es una extensión longitudinal del efectuado por Kuebli y Fivush en 1992, encontró que en los años preescolares, los padres usan más frecuentemente y en forma más variada, un lenguaje emocional con niñas que con niños. Quizás más importante aún, mientras al inicio, niñas y niños no se diferencian en el uso del lenguaje emocional, a la edad de 5 años las niñas usan una cantidad enormemente superior de términos emocionales que los niños. Los resultados sugieren abismantes similitudes en la forma en que padres y madres hablan acerca de emociones con sus hijas e hijos.

Entonces, aunque el lenguaje emocional no varía según el género de los padres si varía según el género del niño.

¿Cómo Superar el Dualismo Público-Privado? Algunos caminos que se están usando y otros que se ofrecen.

Algunas vías que se han emprendido para superar las odiosas diferencias entre los géneros son los movimientos feministas y masculinos. Es posible identificar, en materia de los géneros, posturas extremas, moderadas y también revolucionarias.

Las extremas están representadas por mujeres que postulan una sociedad de predominio femenino, y hombres que postulan perpetuar la actual de predominio masculino. Hay mujeres que desean volver a los roles tradicionales de la mujer en una sociedad de dominio masculino; hay hombres que aceptan, aunque están confusos, el concepto de igualdad de sexos y género.

Las tendencias entre las mujeres en las últimas décadas son variadas: las feministas se comprometen con una sociedad igualitaria tanto en relación a los géneros como a su independencia económica y en los hechos luchan por mayores beneficios sociales, jurídicos para las mujeres. Hay mujeres que apoyan este movimiento pero que no forman parte de él. Otra tendencia es antifeminista, que sostiene que el feminismo ha traído cambios poco beneficiosos, destrucción en los roles del género, prefieren una vida tradicional de matrimonio e hijos y la conservación de leyes que dejan a la sociedad la responsabilidad de la planificación familiar y no a la mujer.

En relación a los hombres Clyde Franklin (1984) citado por Light y Asociados sostiene que también éstos están confusos y divididos. Describió cuatro tendencias masculinas frente al cambio: "los hombres clásicos se adhieren a las nociones tradicionales de género y se resisten al cambio. Condenan la degradación del poder masculino y las prerrogativas en la medida en que la de las mujeres ha ganado mayor igualdad. Para ellos el único cambio bueno sería regresar el reloj a los días en que "los hombres eran hombres" y "las mujeres eran mujeres" (Light:330).



Algo más progresista son los **"defensores de la masculinidad"**: aparentemente están de acuerdo con los avances del movimiento femenino, pero su comportamiento real demuestra prejuicios prolongados.

Otra tendencia son los hombres **"anómicos"** quienes aceptan el concepto de igualdad de sexos y todavía están confundidos sobre los roles adecuados que deberían desempeñar hombres y mujeres.

Los **"humanistas"** trabajan activamente para crear roles masculinos y femeninos sin los estereotipos y las expectativas tradicionales de los géneros, su objetivo es una sociedad en la cual la mayoría de los hombres y las mujeres sean andróginos, o sea, que se comporten en forma masculina o femenina dependiendo de la situación.

Esta es la postura de Águila, cuando plantea la necesidad de desplazarse de la **"arrogancia"** que implica el sentirse superior, ejemplar, inimitable, a la **"humildad"**, que nada tiene que ver con la sumisión, **"humildad"** de reconocerse parte de una pluralidad ... "Reconocer y aceptar la pluralidad de los sujetos existentes en cada momento de la cultura, cada uno portador de una verdad sectorial, parcial; ninguno, por definición, de dar cuenta de una visión totalizadora de la historia" (Aguila:31).

A tales tendencias se suma la de la transformación cultural propuesta por Eisler, ella sostiene que "la evolución humana está ahora en una encrucijada. En esencia, la tarea humana fundamental es cómo organizar la sociedad para promover la supervivencia de nuestra especie y el desarrollo de nuestros potenciales únicos" (Eisler:211). Afirma que la androcracia no puede cumplir con este requisito. En cambio, una "sociedad gilánica o solidaria" nos ofrece una alternativa viable, toda vez que ésta forma de organización societal "representa la resolución de nuestros problemas a través de la liberación de ambas mitades de la humanidad, de la idiotizante y distorsionadora rigidez de roles impuesta por las jerarquías de dominación inherentes a los sistemas androcráticos" (Ibid:120).

Subyace a este planteamiento, las ideas de progreso, igualdad y libertad, que permita tanto a hombres como mujeres, el desarrollo individual mediante la afiliación.

Willis Harman citado por Eisler señala "que lo que se necesita, y que está en desarrollo, es una metamorfosis en las premisas culturales básicas, y en todos los aspectos de los roles e instituciones sociales. Describe a ésta como una nueva conciencia, en la cual la competencia se equilibrará con la cooperación, y el individualismo, con el amor. Será una "conciencia cósmica", una toma de conciencia más elevada, que relaciona el interés propio con los intereses del prójimo y de las generaciones futuras" (Ibid:222).

Las premisas culturales, en el transcurso de la **"segunda ola"**, de acuerdo a Toffler surgen de "una fuerza nueva: los técnicos del poder, quienes se apoderaron de los "medios de integración" y con ellos, de las riendas del control social, cultural, político y económico" (Toffler:77).

Estos técnicos, sigue Toffler, "se hallaban organizados en jerarquías de elites y subelites ... Deportes, religión, educación, ... cada una tenía su propia pirámide del poder" (Toffler:109).

Pareciera ser posible tener la esperanza de un futuro en el que nuestras vidas no sean manipuladas por estas estructuras de poder, que sin duda manipulan más a las mujeres, pero también a los hombres. Una posible demostración de este manejo al que también los hombres se ven sometidos, es la aparente mayor incapacidad de reaccionar activamente, cuando perciben la injusticia de las actuales relaciones femenino-masculino, público-privado. Como decía Paulo Freire (1992) el marginador (hombre en este caso) teme perder su seguridad, su posición de privilegio, teme ser sometido, castigado. Resulta verdad que no sólo el marginado sufre; también sufre el marginador, el opresor. Mientras no se supere la desigualdad, sostiene Freire, no hay humanización posible para ninguno de los dos polos.

Corroborando la idea de Freire, G. Rubinstein (22) afirma que "mientras las mujeres no típicamente femeninas tienden a rebelarse contra el sistema ... no aparecen comportamientos similares entre los hombres no-machistas". Pero, sin duda, entre los jóvenes pareciera denotarse un cambio favorable. Al menos ellos, de acuerdo a L.



O'Sullivan (23), parecen evidenciar un juicio similar frente a actitudes sexuales de otros, sean estos hombres o mujeres. Enjuician críticamente las relaciones sexuales sin compromiso amoroso, en forma igualmente severa, sean estas relaciones sostenidas por hombres o mujeres.

Esto pareciera indicar un futuro más promisorio, un cambio hacia relaciones humanas más igualitarias, más respetuosas de la dignidad de la diversidad humana.

En Alemania, Joseph Hubert, describe su escenario económico negativo para el futuro como patriarcal. "En contraste, en su escenario positivo", los sexos están en una posición socialmente igualitaria, hombres y mujeres comparten los empleos remunerados, así como las labores domésticas, la crianza de los hijos, y otras actividades sociales" (Eisler:224).

Estas tendencias se han materializado en diversas organizaciones a través del mundo con o sin relación entre ellas, pero todas ellas, sin duda, certifican que la conciencia creciente que cambia las relaciones entre hombre y mujer depende tanto de él como de ella.

En consonancia con los roles según el género están los estereotipos según el género: a las mujeres se les considera con menos atributos deseables que los hombres por la norma de su cultura, se cree que las mujeres son dependientes, pasivas, modestas y muy emotivas, mientras que los hombres se consideran como dominantes, autoritarios, agresivos, confiados en sí mismos, capaces de controlarse. Como consecuencia, las mujeres serían más aptas para cuidar niños, enfermos y ayuda social y los hombres para dirigir, planificar, vender y guerrear.

¿Por qué existen roles según el género, los estereotipos y la estratificación social? ¿Qué es lo que sucede con las mujeres y con los hombres que hace que cada sexo se considere en forma diferente y que se le asignen tareas distintas?

La respuesta no puede ser que las mujeres carecen de las habilidades mentales que tienen los hombres, ya que diversos estudios han demostrado que desde la niñez las mujeres se desempeñan tan bien en la escuela y en las pruebas de inteligencia como los hombres (24). La respuesta tampoco puede ser que, simplemente por tradición, las mujeres no están entrenadas para posiciones de liderazgo, prestigio y poder, ya que las mujeres han probado ser tan capaces como los hombres para entrenarse en profesiones de estatus altos (leyes, medicina, física, química, etc.) (Light y Asociados. 1991).

La respuesta no está asimismo en la evolución humana desde los orígenes conocidos, ya que de acuerdo a lo que indica Eisler "como muchos científicos han señalado la evolución no está predeterminada" (25). Por el contrario, desde los inicios mismos hemos sido co-creadores activos de nuestra propia evolución. Por ejemplo, como escribiera Sherwood Washburn, "nuestra invención de las herramientas fue a la vez causa y efecto de la locomoción bípeda y la postura erecta que liberaron nuestras manos para elaborar tecnologías cada vez más complejas y debido a que tanto la tecnología como la sociedad se han vuelto más complejas, la supervivencia de nuestra especie ha llegado a ser más y más dependiente no de la dirección de nuestra evolución biológica, sino de nuestra evolución cultural" (Eisler:211).

Margaret Mead ha dicho "Hubo opciones y puntos cruciales a través de la evolución cósmica y biológica. Si uno contempla seriamente el proceso de evolución, éste no tendría por qué haber tomado el curso actual. Podía haber seguido muchos otros" (26).

Por su parte, Light, Keller y Calhoun sostienen que "contrariamente a lo que muchas personas piensan, hombres y mujeres no poseen diferencias innatas en sus intereses, capacidades y rasgos de personalidad. Si realmente existen, tales diferencias son con certeza creaciones sociales, no basadas en la biología" (Light:323).

Las diferencias de sexo se refieren a las distinciones anatómicas entre mujeres y hombres, las diferencias de género se refieren a todos los rasgos no biológicos que asignamos a cada uno de ellos: normas, pautas de



comportamiento, estilos, etc. Aunque los genes y las hormonas determinan el sexo, no determinan los géneros. Por lo tanto, no podemos suponer que los hombres y las mujeres nacen con diferentes capacidades y temperamentos que hacen que naturalmente estén dispuestos para los diferentes roles de los géneros.

Desde el punto de vista psicológico, en promedio, las mujeres y los hombres son psicológicamente muy similares (motivación, comportamiento social, rasgos de personalidad, capacidad intelectual, sugestibilidad, autoestima, aprendizaje, habilidades analíticas y de respuesta a los estímulos, etc.). Más aún, para un rasgo en particular existe un rango amplio de variación en su expresión tanto entre las mujeres como entre los hombres y es considerable la mezcla entre los rasgos de los dos sexos. Se encontró diferencia en el nivel de expresión de la agresión (más alta en los hombres que en las mujeres). Pero los científicos sociales continúan la discusión sobre si las diferencias en la agresión son un asunto biológico o de un aprendizaje social (Light y Asociados. 1991).

Los especialistas se han hecho repetidas veces la siguiente pregunta ¿hasta qué punto la conducta característica del hombre y de la mujer en una cultura cualquiera está determinada por factores hereditarios y en qué grado por la cultura?. Tradicionalmente se ha sostenido que los hombres son por naturaleza diferentes en temperamento de las mujeres. Si los hombres son inherentemente más agresivos, más competitivos, más dominantes y menos emotivos que las mujeres, entonces podemos esperar de ellos que muestren esas características en todas las sociedades. Si el papel de los hombres difiere de cultura a cultura, es de todo evidente que dichas características son adquiridas (Mc Keachie y Doyle. 1970).

Mac Keachie y Doyle (1970) resumen las descripciones que la antropóloga Margaret Mead hizo de tres culturas que estudió en Nueva Guinea: Los Arapesh, los Mundugumor y los Tchambulis. El trabajo de campo de Mead dio como resultado **Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas (1935/1950)** [énfasis añadido]. Este libro documenta la variación en los rasgos de la personalidad masculina y femenina y sus respectivos comportamientos a través de las culturas (Kottak. 1994):

Los Arapesh son montañeses, gente pobre cuyos pueblecitos minúsculos están pegados a las vertientes de montañas estériles. Sus huertos cuelgan de las laderas de los cerros y son difíciles de proteger de los jabalíes salvajes. La caza es pobre y la vida difícil. La mujer Arapesh es apacible, cooperadora, madre amante; más o menos como esperamos que sean las mujeres en nuestra cultura. Pero el hombre Arapesh también es apacible, cooperador y cariñoso. Ambos trabajan juntos en sus huertos y gustosamente sacrifican su propio trabajo por ayudan a un vecino en el suyo. El hombre Arapesh no puede concebir la idea de que ninguna persona normal pueda desear ser líder. Los líderes "necesarios" de la tribu asumen las funciones de liderazgo sin entusiasmo y son felices cuando pueden abandonarlas. El niño Arapesh nace en un mundo afectuoso y con amor. Tanto su madre como su padre cuidan de él y si llora lo consideran una tragedia. Los Arapesh creen que tanto el hombre como la mujer son cooperativos y apacibles por naturaleza y les parecería extraño que pudiera esperarse que hombres y mujeres se diferenciases en personalidad.

Los Mundugumor, que viven a orillas de uno de los ríos de Nueva Guinea, eran cazadores de cabezas hasta hace poco. Su tierra era fértil y produce mucho tabaco y coco. Los Mundugumor son guerreros feroces y cazadores y su temperamento es violento. Sin embargo, las Mundugumor no son ni cariñosas ni apacibles. La mujer Mundugumor pelea continuamente con su esposo y enseña a sus hijos, desde edad bastante temprana, a provocar a su padre con los nombres y epítetos que más irritan a éste. A la mujer Mundugumor no le gusta ser madre, Trata a sus hijos con rudeza y los deja colgados de la pared en sus cunitas hasta que su llanto se hace inaguantable. En la cultura Mundugumor tanto, los hombres como las mujeres son arrogantes, violentos, individualistas y poseen la clase de características personales que nosotros consideraríamos más masculinas que femeninas.

Los Tchambulis son lacustres. Tienen abundancia de víveres que pueden ser almacenados, así que hay poca posibilidad de carestía. Como sus vecinos los Tchambulis también eran cazadores de cabezas, pero para ellos cazar cabezas era una obligación ceremonial que no les producía mucho placer. Los Tchambulis son artistas. Les encanta la pintura, la música y el drama; invierten mucho de su tiempo en adornarse y en tomar parte en muchos rituales y dramas; se reúnen en grupos que cambian frecuentemente porque, como todos los Tchambulis saben, los hombres



son criaturas sensibles cuyos sentimientos son sumamente delicados y el chismorreo de los círculos masculinos puede crear y hasta agrandar pequeños celos. Las mujeres de los Tchambulis hacen todo el trabajo necesario para vivir. Los hombres organizan de vez en cuando una partida de pesca, para divertirse, pues lo importante para ellos es el acto social y no el resultado de la pesca. Conseguir alimentos es trabajo de mujeres. Las mujeres toleran las diversiones de los hombres y les encanta ver las últimas producciones artísticas de éstos. Nominalmente es el hombre quien controla los bienes de la familia, pero si desea algo, por lo general obtiene el consentimiento de su esposa. En resumen, la sociedad Tchambuli casi invierte los papeles sexuales de hombres y mujeres que, en nuestra cultura, son considerados como "naturales".

Así, estas descripciones nos dan una idea de la importancia de la cultura en establecer papeles sociales, que son tareas, actividades, patrones prescritos de comportamientos que la sociedad asigna a cada sexo, los que en términos sociológicos se conocen como roles según el género.

Los roles según el género y los papeles en general son parte de la cultura, por ello normalmente no somos conscientes que son aprendidos, más bien pensamos que son heredados, tomando el comportamiento prescrito como cosa natural y parte ineludible de la naturaleza humana. Pero aun cuando éste supuesto es válido, ello no quita el carácter de aprendido de los roles. Los seres humanos estamos capacitados para una reorganización social y una reasignación de roles que privilegien la cooperación, sobre la competencia, la construcción sobre la destrucción, la igualdad sobre la desigualdad, la justicia sobre la injusticia, la armonía con la naturaleza sobre la explotación indiscriminada e irracional de la misma, la afiliación sobre el autoritarismo e individualismo (27).

La considerable variedad que los científicos sociales encuentran de una sociedad a otra en los patrones de comportamiento entre hombres y mujeres, los ha vuelto escépticos en su afirmación de que los factores biológicos son la fuente principal de las ideas sobre los géneros y de sus disposiciones. Tomada como un todo, la evidencia entre las diferentes culturas sustenta la opinión de que los roles de los géneros son, en gran parte, el resultado de fuerzas sociales y ambientales, que estimulan la adaptación a dichos roles. (Light y Asociados. 1991)

Entonces de acuerdo a lo que se ha anotado precedentemente, el punto central parece estar en el desarrollo cultural de nuestras sociedades. Así la evolución cultural, dirige los usos que hacemos de la mayor complejidad tecnológica y social.

En este marco, la educación estaría reproduciendo el sistema dominador/masculino y lo estaría haciendo no sólo a través de los hombres sino también y fundamentalmente, y esta es mi hipótesis, a través de las mujeres y particularmente las mujeres educadoras. Esto, ciertamente, no significa que en nuestro mundo de dominio masculino, todas las mujeres sean pacíficas y gentiles, y que ningún hombre no lo sea.

Asimismo, ello significa que consciente o inconsciente se propende al cambio dentro del esquema de dominio, en el que la tecnología y la información en todas sus formas se usa para fines violentos y no hacia el cambio en que la tecnología y la información debería usarse para fines pacíficos de mejoramiento de la sociedad, de las vinculaciones, de la responsabilidad compartida, de respeto y armonía con la naturaleza, de respeto por cada una de las mitades de la humanidad en sus derechos y deberes.

Para Finalizar

Argumenta Arendt que "bajo las circunstancias modernas, esta carencia de relación "objetiva" con los otros y de realidad garantizada mediante ellos se ha convertido en el fenómeno de masas de la soledad, donde ha adquirido su forma más extrema y antihumana. La razón de este extremo consiste en que la sociedad de masas no sólo destruye la esfera pública sino también la privada, quita al hombre no sólo su lugar en el mundo sino también su hogar privado, donde en otro tiempo se sentía protegido del mundo y donde, en todo caso, incluso los excluidos del mundo podían encontrar un sustituto en el calor del hogar y en la limitada realidad de la vida familiar" (Arendt:68).



Sostiene Hannah Arendt que el pleno desarrollo de la vida hogareña en un espacio interior y privado lo debemos al "extraordinario sentido político de los romanos", que nunca sacrificaron lo privado a lo público, sino que por el contrario comprendieron que estas dos esferas sólo podían existir mediante la coexistencia (Arendt, 1993).

Siguiendo a Arendt (1993) "la distinción entre las esferas pública y privada, considerada desde el punto de vista de lo privado más bien que del cuerpo político, es igual a la diferencia entre cosas que deben mostrarse y cosas que han de permanecer ocultas. Sólo la Época Moderna, en su rebelión contra la sociedad, ha descubierto lo rica y diversa que puede ser la esfera de lo oculto bajo las condiciones de la intimidad; pero resulta sorprendente que desde el comienzo de la historia hasta nuestros días siempre haya sido la parte corporal de la existencia humana lo que ha necesitado mantenerse oculto en privado, cosas todas relacionadas con la necesidad del proceso de la vida, que antes de la Edad Moderna abarcaba todas las actividades que servían para la subsistencia del individuo y para la supervivencia de la especie. Apartados estaban los trabajadores, quienes "con su cuerpo atendían a las necesidades (corporales) de la vida", y las mujeres, que con el suyo garantizaban la supervivencia física de la especie. Mujeres y esclavos pertenecían a la misma categoría y estaban apartados no sólo porque eran la propiedad de alguien, sino también porque su vida era "laboriosa", dedicada a las funciones corporales. En el comienzo de la Edad Moderna, cuando el trabajo "libre" había perdido su lugar oculto en lo privado de la familia, los trabajadores estaban apartados y segregados de la comunidad como si fueran delincuentes, tras altas paredes y bajo constante supervisión. El hecho de que la Edad Moderna emancipara a las mujeres y a las clases trabajadoras casi en el mismo momento histórico, ha de contarse entre las características de una época que ya no cree que las funciones corporales y los intereses materiales tengan que ocultarse" (op.cit:77-78).

Un aspecto que me parece es necesario destacar en Arendt es su posición respecto de la relación público-privado y lo social, al respecto ella señala "... la contradicción entre privado y público, típica de las iniciales etapas de la Edad Moderna, ha sido un fenómeno temporal que introdujo la completa extinción de la misma diferencia entre las esferas pública y privada, la sumersión de ambas en la esfera de lo social. También por lo anterior nos hallamos en una posición mucho mejor para darnos cuenta de las consecuencias que, para la existencia humana, se derivan cuando desaparecen las esferas pública y privada, la primera porque se ha convertido en una función de la privada y la segunda porque ha pasado a ser el único interés común que queda" (op. cit: 74-75).

Aún cuando Arendt sostiene que la dicotomía o dualismo público- privado se sumergió en la esfera de lo social, con lo cual la contradicción entre privado y público ha sido superada, no está clara la forma en que operaría esta superación, puesto que el constructo social no da cuenta—a mi entender en forma satisfactoria— de tal hecho. En la realidad social con todas las variaciones que ha tenido lo que podemos llamar ámbitos públicos y privados, ellos subsisten, en verdad co-existen, como en la época de los romanos, aunque ello no significa que lo hagan armoniosamente, con lo cual pienso que la contradicción no ha sido superada. En la actualidad el hombre se hace visible en el dominio público, allí ejercita el poder, acumula riqueza y es en el dominio de lo privado donde se oculta, despliega lo íntimo y también ejercita el poder, pero en el micro- cosmos que es la familia, la esfera de lo privado. En el mundo público, el hombre actúa para los otros; en el privado, lo hace para sí mismo, para su autoafirmación.

Por su parte, en relación a los intentos de superación de la contradicción femenino- masculino, es importante señalar que los consensos y acuerdos a que se ha llegado en la Conferencia de Pequín realizado en 1995 constituyen un real aporte del mundo a un tema que, sin duda, merece las consideraciones que se han discutido aquí. A pesar de las diferencias que prevalecen respecto de la mujer en distintos países Ana Mañeru Méndez indica que "flotaba en el ambiente una complicidad tácita para conseguir objetivos comunes y esto ha permitido saltar por encima de estructuras rígidamente jerarquizadas; también algunos delegados masculinos han participado en este proceso, poniendo a disposición de los equipos de negociación sus conocimientos y su trabajo, conscientes de que debían compartir el espacio y la palabra sin monopolizarla. Quienes así lo han hecho han podido compartir el triunfo de posiciones que defienden mayor libertad para las mujeres y, por lo tanto, para toda la humanidad, lo cual significa también para ellos mismos" (28).



Aún más, un aspecto que resalta de la Conferencia se relaciona con el hecho de que "se abren camino otras formas de pensamiento que parten de la concepción de una humanidad sexuada en masculino y femenino, en la que la diferencia sexual se reconoce y valora como una riqueza y no como un argumento para la discriminación o subordinación de las mujeres. El abandono de formas de pensamiento que se dicen neutras, pero que son masculinas, hace posible pensar a partir de la dualidad de sujetos que habitan el mundo. Esto permite superar una lógica que niega o excluye a las mujeres o las confronta con los hombres y da paso a una lógica de coexistencia en libertad de ambos sujetos. Una lógica que simplemente constata y celebra la diferencia entre mujeres y hombres" (Ibid:100).

En el campo de la Educación un aspecto que ha sido aprobado en la Plataforma de Pequín empieza con la siguiente y fundamental afirmación "La educación no discriminatoria beneficia tanto a las niñas como a los niños y, de esa manera, conduce en última instancia a relaciones más igualitarias entre mujeres y hombres" (29).

Aunque en la Conferencia se reconocen avances significativos en materia de acceso de las mujeres a la Educación, se constata también que este tiende a disminuir en la Educación Superior y a mantener al margen a la mujer en tareas de liderazgo y en la toma de decisiones. Para ello se plantea un esfuerzo de los gobiernos para avanzar en esta materia y se acuerdan entre otras interesantes medidas "proporcionar servicios de orientación escolar y programas de preparación de maestros no discriminatorios y que tengan en cuenta las diferencias basadas en el género, a fin de alentar a las niñas a seguir estudios académicos y técnicos y ampliar sus futuras oportunidades de carrera... Adoptar medidas para aumentar el acceso de las mujeres a la formación profesional, la ciencia, la tecnología y la educación permanente" (Soler. 1996)

Elaborar programas de enseñanza y material didáctico para docentes y educadores que aumenten la comprensión de la condición, el papel y la contribución de la mujer y el hombre en las familias y en la sociedad; en este contexto, promover la igualdad, la cooperación, el respeto mutuo y las responsabilidades compartidas entre niñas y niños desde el nivel de Educación Parvularia en adelante y elaborar, en particular, módulos educativos para garantizar que los niños adquieran los conocimientos necesarios para hacerse cargo de sus propias necesidades domésticas y compartir las responsabilidades de sus hogares y de la atención de las personas a su cargo (Soler. 1996).

Finalmente, abrigo la esperanza que las Universidades e instituciones privadas y públicas, las fundaciones, las organizaciones no gubernamentales, las instituciones de Investigación, las unidades educativas municipalizadas, subvencionadas y privadas movilicen sus recursos para que las mujeres y las niñas, así como los niños y los hombres, en pie de igualdad, puedan terminar su educación, estudiar sobre sí mismos y generar soluciones a los problemas que genera esta problemática. Todo ello en relación a una respuesta original y nueva para superar la encrucijada en la que –a mi modo de ver– se encuentra la civilización actual.

Notas

- (1) Arendt, Hannah. **La condición humana**. Ediciones Paidós. España. 1993. p.22
- (2) Maturana, Humberto. Prefacio. En: Eisler, Riane. **El Cáliz y la Espada**. Editorial Cuatro Vientos. Santiago. Chile. 1991. p.xi.
- (3) Toffler, Alvin. **La Tercera Ola**. Plaza y Janes Editores, S.A. España. 1993.
- (4) Kottak, Conrad. **Antropología**. Una exploración de la diversidad humana, con temas de la cultura hispana. McGraw-Hill/Interamericana de España, S.A. España. 1994.
- (5) Kreimer, Juan Carlos. **El Varón Sagrado**. El surgimiento de una nueva masculinidad. Editorial Planeta. Buenos Aires. 1994. 91 p.
- (6) Freire, Paulo. **Pedagogía da Esperança**. Editorial Paz e terra. Sao Paulo. Brasil. 1992.
- (7) Beauvoir, Simone de. **El segundo sexo**. Editorial Siglo Veinte. Buenos Aires. 1981.
- (8) Bugueño; Escalona y Otros. **Contenidos Fundamentales de Derechos Humanos para la Educación**. CNRR. Santiago. 1995. 145 p.
- (9) Light, D.; Keller, S. y Calhoun, C. **Sociología**. McGraw Interamericana, S.A. Colombia. 1991. 328 p.
- (10) Naciones Unidas. **State of the World's Women 1985**, New Internationalist Publications, Oxford, U.K.



- (11) Rosetti, Josefina. La práctica pedagógica discrimina a las mujeres. Efectos sobre la vida adulta. En: Barattini, Claudia Editora. Varios autores. Educación y Género. Una propuesta pedagógica. Ediciones La Morada, MINEDUC. Santiago-Chile. 1993. 38 p.
- (12) Comisión Latinoamericana y del Caribe. **Cumbre Social de la Pobreza** en América Latina y El Caribe. Santiago-Chile, CEPAL. 1995.
- (13) SERNAM. La Familia en Mutación. Seminario Nacional "Educar niños en ambientes diversos", Comité Nacional Chileno de la O.M.E.P. Concepción-Chile. Mayo. 1995.
- (14) Hoven, J. Predictors of conflict over the household division of labor among women employed full time. **Journal Sex Roles** N° 33 - 4/5. 1994.
- (15) Aguila, Elena. El deseo de estar en el mundo con bienestar. En: **Nuevos acercamientos a los Derechos Humanos**. CNRR-1995. 17 p.
- (16) Silva D., María de la Luz. La situación Educativa de las mujeres en Chile. En: **Barattini, Claudia Editora**. op. cit. 109 p.
- (17) Badinter, Elizabeth. **L'un est autre**. Ediciones Odil Jacob. Paris. 1986.
- (18) Comité Técnico Asesor del Diálogo Nacional sobre la Modernización de la Educación Chilena, designado por S.E. el Presidente de la República. **Los Desafíos de la Educación Chilena frente al siglo 21**. Santiago de Chile. Septiembre 1994. 18 p.
- (19) SERNAM. Plan de igualdad de oportunidades para las mujeres 1994-1995. Santiago-Chile. Marzo. 1994. 25 p.
- (20) Haigler, Day y Marshall. Parental Attachment and Gender Role Identity. **Journal Sex Role** N° 33, 4/5. U.S.A. 1995. 204 p.
- (21) Adams, Kuebli, Boyle y Fivush. Gender differences in Parent-Child conversations about emotions: a longitudinal investigation. **Journal Sex Roles** N° 33, 5/6. U.S.A. 1995.
- (22) Rubinstein, G. Right Wing authoritarianism political affiliation, religiosity and their relation to psychological Androgyny. **Journal Sex Roles** N° 33, 7/8. U.S.A. 1995.
- (23) O'Sullivan, L. Less is more: the effects of sexual experience on judgements of men's and women's personality characteristics and relationship desirability. **Journal Sex Roles** N°33, 3/4. U.S.A. 1995.
- (24) Véase: Guilford, J.P. **La Naturaleza de la Inteligencia Humana**. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona. España. 1986.
- (25) Véase. Csanyi, Vilmos. General Theory of evolution. Budapest Akademiai Kiado. 1982. Laszlo, Ervin. Evolution: The Grand Synthesis . Boston, New Sciana, Library. 1987. Eldredge, Nites. Time Frances, New York. Simon and Schuster. 1985.
- (26) Mead, Margaret. **Our open Endend Future**. The next Billion Years. Lecture Series. UCLA. 1973.
- (27) Mc Keachie, W. y Doyle, Ch. **Psicología**. Fondo Educativo Interamericano S.A.. México. 1978. pp. 20-21.
- (28) Mañeru M., Ana. Conferencia de Pequín. **Mujer y Educación**. En: Cuadernos de Pedagogía N° 243. Editorial Fontalba,S.A. España. Enero 1996. 99 p.
- (29) Soler, Miguel. El lugar de la Educación. En: **Cuadernos de Pedagogía** N° 243. Editorial Fontalba, S.A. España. Enero. 1996. 103 p.